

Ronda Poética

En la Muralla de Ávila

con Rubén Darío al fondo

Coordinación y Organización:

José María Muñoz Quirós

Diseño, maquetación e impresión:

Gráficas E&D

Depósito Legal:

AV - 96 - 2016

© *Reservados todos los derechos; queda prohibida la reproducción parcial o total sin previa autorización.*

© *Reservados todos los derechos de los textos y de sus autores, así como de las ilustraciones cuyo autor es Enrique Ochoa.*

Frente a la muralla de Ávila, solitario y callado, Rubén Darío mira y retiene en sus ojos el paisaje de Gredos, la altura de la piedra, el valle verde y rumoroso donde se pierde la llanura de Castilla, el valle Amblés que se derrama en la falda misma de la sierra, y allí, acunado con la rotundidad de la armonía del campo, Navalsáuz se extiende en soledad y en sereno silencio de fruta y nieve.

Fue en su viaje campesino, en su fiesta , en su contemplación callada, en su sentir hondo y profundo donde el poeta de la música y el cisne naufragó hasta el silencio de la luz y la música interior, hasta los brazos de Francisca Sánchez.

Allí está, quieto y callado, sonámbulo de noches frente a los muros grises de Ávila, adormecido en el rumor de las tardes donde los vencejos deambulan por el último cielo del día, y en sus ojos de profunda mirada se abisma el secreto dorado del azul de sus sueños, sin descanso, acompasado de secretas palabras de amor.

José maría Muñoz Quirós

A Francisca

I

Francisca, tú has venido
en la hora segura;
la mañana es oscura
y está caliente el nido. Tú tienes el sentido
de la palabra pura,
y tu alma te asegura
el amante marido. un marido y amante
que, terrible y constante,
será contigo dos,
y que fuera contigo,
como amante y amigo,
al infierno o a dios. ii

II

Francisca es la alborada,
y la aurora es azul;
el amor es inmenso
y eres pequeña tú. mas en tu pobre urna
cabe la eterna luz,
que es de tu alma y la mía
un diamante común. iii

III

¡Franca, cristalina,
alma sororal,
entre la neblina
de mi dolor y de mi mal!
alma pura,
alma franca,
alma oscura,
y tan blanca...
...

sé conmigo
un amigo,
sé lo que debes ser,
lo que dios te propuso,
la ternura y el huso
con el grano de trigo
y la copa de vino,
y el arrullo sincero
y el trino,
a la hora y a tiempo.
¡a la hora del alba y de la tarde,
del despertar y del soñar y el beso!

alma sororal y obscura,
con tus cantos de española,
que te juntas a mi vida
rara,
y a mi soñar difuso,
y a mi soberbia lira,
con tu rueca y tu huso,
ante mi bella mentira;
ante Verlaine y hugo,
¡tú que vienes
de campos remotos y ocultos! ¡V

IV

La fuente dice: “ Yo te he visto soñar”
el árbol dice: “ Yo te he visto pensar”
Y aquel ruiñeñor de los mil años
repite lo del cuervo: “Jamás!” V

V

Francisca, sé suave
es tu dulce deber;
sé para mi un ave
que fuera una mujer.
Francisca, sé una flor
y mi vida perfuma,
hecha toda de amor
y de dolor y espuma.

Francisca, sé un ungüento
como mi pensamiento;
Francisca, sé una flor
cual mi sutil amor;
Francisca, sé mujer
como se debe ser...
saber amar y sentir
y admirar como rezar...
Y la ciencia del vivir
y la virtud de esperar Vi

VI

Ajena al dolo y al sentir artero,
Llena de la ilusión que da la fe,
Lazarillo de dios en mi sendero,
Francisca sánchez, acompañamé...
en mi pensar de duelo y de martirio
Casi inconsciente me pusiste miel.
multiplicaste pétalos de lirio
Y refrescaste la hoja de laurel.
ser cuidadosa del dolor supiste
Y elevarte al amor sin comprender.
enciendes luz en las horas del triste,
Pones pasión donde no puede haber.
seguramente dios te ha conducido
Para regar el árbol de mi fe.
!hacia la fuente de noche y de olvido,
Francisca sánchez, acompañamé....!

Rubén Darío 'rondea' por Ávila

Esta celebración, los cien años de la muerte del poeta de Metapa, Nicaragua (1867-1916), me ha permitido reencontrarme con él, con Rubén Darío, pues esos encuentros no tienen edad. Ya lo dijo Gonzalo Rojas que se había encontrado con él a los 16 años. Y que lo vio por dentro... Tan dentro que lo continuó leyendo hasta los ochenta. Porque con los poetas grandes no se termina nunca.

Darío tuvo un compromiso con la palabra, una responsabilidad de que no se le escapara para que no fuera esclavizada. Y pudiera unir palabra con palabra enlazándolas con la música sinuosa del libre albedrío pero sin pasarse. Para que pudiera contar la vida y al mismo tiempo transformarla. Porque al final la poesía es la patria donde el poeta puede recalar en todos los instantes de su existencia. Es el relámpago que le ilumina y le revela todos los misterios.

Darío nace de un rincón de la América hispana, pero ya desde su infancia promete ser el adalid del castellano reluciente. Desde su Nicaragua entra ya en contacto con el legado heleno, romano, anglosajón... para universalizar nuestra lengua. El poeta no se queda en la infancia sino que va alimentándose para generar nuevas etapas. Para ello inicia un viaje que le permite transitar por América del Sur a través de Chile y Argentina, y es en este primero que le sale ese libro llamado Azul (1888), que será el génesis de ese cambio a la modernidad en la poesía. Se dice que él fue el fundador de Valparaíso y que allí dejó el mito. Y he aquí que se asemeja a la abulense Teresa, por ser un andariego fundante, costumbre que le dará la materia prima para sus crónicas. De Chile pasa a Argentina donde importante es su labor como periodista, que le dará ese toque de buscador de lo nuevo, buscador de la verdad. Le llevará al porqué de todo. Y a la recreación. Y es el periodismo el que nos lo trae a España, como corresponsal del periódico argentino "La Nación".

La diplomacia también le abrirá las puertas del modernismo francés. Es así como la poesía acompañada de otras artes se fortalece para tener luz propia. Como diplomático va de España a Francia y de Francia a España. Va asimilando los aires modernistas. Y ese ritmo de allá para acá va haciendo elevarse a la poesía, pues todo crece con el ritmo, dijo un poeta. Y Darío se alió con la perseverancia para resistir, se construyó una torre que le acercaba a lo numinoso, pues su poesía será ese canal comunicador con lo divino; y le dará el lugar que le corresponde como luz que ilumina el camino del hombre, le da las claves para descifrar el misterio y restaurar todo lo que le rodea.

Y la palabra seguía creciendo en forma de poema, se torna en tabla de salvación. Con él la palabra se hizo elegante, pulidas las escorias. Logrando transmitir un amor alejado de la vulgaridad, del simplismo. Darío logra captar el sentir de su tiempo, se zambulle en la realidad circundante, siente la necesidad de crear porque intuye que ese deseo proviene de uno mayor, el Creador de todo; y de ahí surge el indagar sobre la existencia de él y de los otros, el compromiso social y político. Es cuando en 1905 aparece ese gran Cantos de vida y esperanza. España le trae cierta tranquilidad, es como si la Poesía fijara aquí su residencia por un tiempo, dejara de estar en fuga.

España también le trae el amor. Hoy, al estar en este rincón de Ávila, recordamos al amor de Rubén Darío, Francisca Sánchez, una muchacha sencilla y hermosa de Navalsáuz. Es la que le acompaña pacientemente por su agitada andadura, no carente de estrecheces materiales, que no de amor. A Francisca le deja su legado poético. Muere en Nicaragua pero su poesía ronda aún por Iberia.

Jacqueline Alencar

Tras las palabras de Rubén

Qué gran silencio ahora
que la luz se evapora y las luces
se han puesto de acuerdo
sobre aquellos nenúfares
de los que tanto hablabas.
El atardecer solemne
se amotina en la sombra,
al fondo, entre dos sauces
se desmaya el estanque.
Me reflejo en su seno
con el alma en suspenso
y al pie de tu palabra
me vestiré de nuevo
con la ropa del alba.
El sonido rotundo de tus claros clarines
no alcanza este recodo del jardín pero tu eco
se repite
entre lentas espumas reencontradas.
Tan solo suenan corazón y lluvia y el rumor de las hojas.
Tan solo mi paciencia vela
entre el alma leve
y el latido fugaz de la luz en el agua.



Margarita Arroyo

Francisca Sánchez enuncia el azul con los recuerdos de oro del “Cuaderno de Hule”

Hay mañanas aparecidas en mis manos
ceñidas por silencios y perfumes
nada más
borradas mis costumbres con temores
postrados en tu melancolía
en tu asombro
y en gritos infantiles que callaron
hasta ser sólo tus ojos.
Entonces digo en mí las claves de tu fiebre
con un tendal de terciopelo y labios rojos
mientras mi piel es solamente un mandil sombra.
Aunque sé que fuimos destino y despedidas
con el verbo que definía nuestros nombres
con la sed que pusiera en mí la tierra
y tus crisálidas
cierro los ojos y acaricio en la negrura estas hojas
que son mínima lápida
tumba de hule
color arte y suelo y tejas enseguida
y me atrevo a nombrar el azul
a acompañarte

en el fondo celeste de la rosa
en la caligrafía
donde siempre había nada
y luego cabía el firmamento.
Recorriendo estas letras sé que eras voz de mar
con sal de alcoholes
y deudas de otoños compartidos.
Me ensordece en estas hojas aquel océano
que aún llega hasta mí con tus gestos y tu voz
halago inmenso y sonidos de una calle de París
hasta este otro mar y esta arquitectura viejecita
hasta este otro mar
que callaba sin saber
con luz dorada
espirales como gotas sangradas de recuerdos
y serpientes
con cuentas de raso y de collares infinitos
hasta este puerto de Pico donde siempre se oye adiós
hasta este otro mar también dorado
de la casa
y de estas olas amarillas
susurradas con silencios
a estos besos espirales
fugaces
detenidos
del amor y los piornos.

Luis Carnicero

Navalsauz, 18 junio 2016

Seres del mar y las tormentas
Frágiles y esquivas ante mis ojos
Que solo buscan fijarlas
En una imagen, en el nido que dejaron
El pasado año.
Vuelven y tal vez no las mismas.
¿Cuánto vive una golondrina?
Sin embargo persevera el nido
Solo una leve reparación de barro en el pico...
Y otra vez los polluelos, la levita alerta
E insomne, vigilante del depredador furtivo
Esa dulce constancia de la vida.
Un puñado revolotea como flechas,
Hienden y flotan por el aire
Hasta quedar dos custodias posteriores
De huevos y de crías. Golondrinas
En el sesgo de la tarde,
Trabajan mi conciencia. Mi conciencia
Que solo alcanza a levantar
Fugaces y vanos ojos para sostenerlas.

Rafael Flores Montenegro



En ti la palabra, maestro Rubén

Días y noches son filamentos de espectro,
relámpagos, recuerdos luminosos que palpitan
en el azul turquí, columpios de vértigo.
Inabarcable bosque de parajes pálidos,
calientes, helados, incandescentes, fríos.
Y con cenefa azul. ¡Eso sí, azul!

y no saber adónde vamos,
ni de dónde venimos!...

Están cinchados los cielos con esparto
y de ellos un río de leche se derrama.
Y caen en porciones sobre las negras
crestas de los riscos. Destartalados
están, hundiéndose por cualquier cosa.

y no saber de dónde venimos,
ni hacia dónde vamos,

El suelo, tejido de micelios y hojas viscosas,
se pega a la suela de los zapatos.
La zozobra, el desasosiego...
los asuntos del pecho son corazón mojado.

y no saber adónde vamos,
y no saber adónde vamos,

Santos Jiménez 28/6/2016

Pintar la música

“pintar el color de un sonido, el perfume de un astro, algo como aprisionar el alma de las cosas”

Rubén Darío

¿De qué color es la música,
el perfume soñado de los astros?
es tocar el alma de las cosas,
sentir el abrazo del sol cuando amanece.

Todo está cerca y, sin embargo, lejos de nosotros
de nuestra vida mortal.
resulta difícil ser materia impermeable a la lluvia,
al canto de los pájaros, al perfume de una rosa.

La noche es alma,
dulzura singular del pensamiento,
belleza en la que arde un manantial de sueños,
alma que se resiste a la cautividad de los deseos.

La música es el sonido del alma,
el alma la libertad, la cadencia de las notas,
el sentimiento, sin color y sin dueño,
siempre dentro de nosotros.

Pintar la música es poseer la infinitud de los silencios,
hacer cautivo el singular azul del universo
hacer de las esferas celestes, crisálidas de sueños
en la singular sinfonía de la vida.

Pintar el color de un sonido es como romper el alba
como encadenar las horas en el inmenso sentir de cada día
aprisionar el alma y no sentir el aroma de los astros
y olvidar la eternidad en suma,
hacer una historia singular de todo el Universo.

José Amador Martín

Tu mirada

Al mirarte sueño con el día en que...
Caminaré junto a ti,
apretando tu mano,
cuando te caigas
yo te levantaré...

Cada noche te miraré y
al vencerte el sueño,
cerrando tus ojos grandes,
te velare cada noche...

Si te llega el dolor,
mi alma se fundirá en la tuya
para compartir tus penas...

Las lágrimas que broten de tus ojos,
al invadirte la tristeza,
mis manos serán tu toalla...

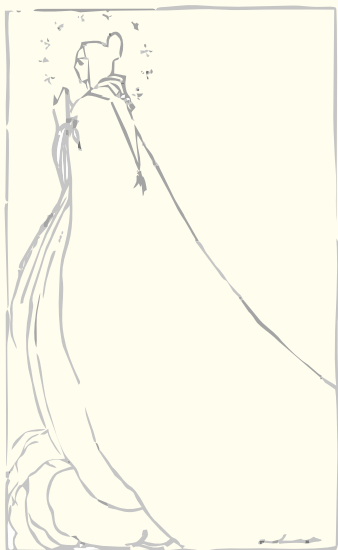
Contigo cerca,
mi corazón siempre estará feliz...

Isidro Martín

La espera

Los álamos. El magnolio a la vera
del sendero dormido entre los pinos,
un infinito azul en los caminos,
la tensa luz del sol en primavera.
La juventud del día en la cimera
tarde de ese momento donde fuimos
habitados por lo que más quisimos
en el extraño sueño de la espera.
Los álamos cegados por el vuelo
de los jilgueros libres, por la ausencia
de la nube que habita junto al cielo
del alma que se agosta en la dolencia
de las cosas perdidas. El desvelo
tímido y breve de la somnolencia.

José María Muñoz Quirós



Fósforo del porvenir

(Darío con su planeta al hombro)

De vuelta de la noche solamente ha crecido el ruido
y el peso de las viejas llaves colgadas en el corazón.
Estos son años salvajes desplegando sus guadañas
sobre las visiones ardientes: todo parece genuflexión,
bocas turbadas al borde de las copas, varas movibles
con las que medir hasta deshacer al que volvió a ver,
a sentir más allá del hueso, a oler la corona de mirto.
Aquí la evaporación del amor, la vida sin respuestas
sobre las parábolas errantes, sobre la hierba crecida:
la única certeza es el vaivén de un ala y ciertos versos
en florescencia dando eco al hombre de dos orillas,
apóstol vaciándose entre eclipses y adormideras.

Otros atavíos, nuevas apariencias para el duelo feroz
de las plegarias que maduran la mendicante verdad,
el estado de gracia de aquellos devotos atravesando
un siglo colmado de huellas. Mas los ignaros estercolan
el asombro de las almas libres y sus íntimos rincones:
cuestionan, ocultan, podan, despedazan estos jardines
o al hombre que se solaza con hermosísimas sirenas.

Hay quien, tras la resaca y el cielo del cuerpo, vuelve
oro las palabras y abona el porvenir sin intermitencias.
Hay quien conoce siempre cuál ha sido su propósito,
tanto para las horas angélicas como para lo fatal.

Suyas resultan las dimensiones verdaderas del idioma.

Alfredo Pérez Alencart

Haikús del Poeta

Licor lenguaje.
En la sed permanente,
todo el celaje.

∞

Espina roja
que hiere en la belleza
de cada rosa.

∞

Brecha de tiempo.
Placa que se acomete
y abre los vientos.

∞

Soplo sonoro
que sostiene los días.
Atlante y lodo.

∞

Festín muy pobre.
Incandescencia inquieta
en los arpones.

∞

Canción del cuerpo
que asciende hasta quemarse.
Flor del desnudo.

∞

Dichoso el árbol
que en sus ramas olvida
versos y pájaros.

a Rubén Darío

María Ángeles Pérez López

La música de Rubén

Sintió la música dentro de sí
antes que fuera escuchada
y en él siguió cuando ya nadie la oía.
Puso en la rosa el gozo de la carne
y coronó el dolor con sus espinas,
el deseo que la pasión deshoja
pero no muere con ella.

Hay luna
y rocío en la llave del los sueños
que, seducida, un hada le entregó.
Bebe el licor de la melancolía
en los labios de pálidas princesas,
mide los rubores del mármol,
el ángulo equinoccial del arco iris
y el laberinto de la telaraña.

Fue el amante y el seno fecundado
en los lechos nupciales del idioma,
Varón de dolores, altivo Apolo,
dulce Fauno, conquistador vencido,
hermano del pobrecito de Asís,
arcángel infernal, mil veces fuego
y otras mil su caricia arrepentida.
Cuando los cisnes abandonaron el estanque
quedó solo, enamorado de la estrella
que se mira en la ceguera de sus aguas.
Y una música en él siguió sonando.

José Pulido

Taranta

Corchea mestiza,
rio negro lleno de ramas,
retamas donde la voz se engancha.

Brazo de mar
que avanza con palmas.
Negra mulata, que en el cortijo
bailas descalza.

Azahar y miel,
agüita fresca para mis yagas.

Blanca mulata,
seda negra que me invitas
a los contornos de tu alma.

Tu voz de junco y retama
en las grietas de mi espalda,
caricias de limón y agua.

Agua y hierro
en las cuerdas de la guitarra.

Alberto José Rivero Gil



Ése es mi mal. Soñar. La poesía /es la camisa férrea de mil puntas cruentas que llevo sobre el alma. Las espinas sangrienta/dejan caer las gotas de mi melancolía.(...)

XXV, Melancolía, Rubén Darío

[Cristales]

El rayo que se cuela.
Qué familiar todo y qué nuevo.
El nudo en el estómago,
el verbo en la garganta,
el alma transmutada
en puño amasado
con hidromiel y sal de otros días,

las ganas de salir corriendo
y, sin embargo, quedarme para siempre
(y, sin embargo, te quiero)

muy quieta;
como para que no encuentren mi escondite
se(s)gado a golpe de dalle estrepitoso y delicado,
como para que no me de-la-ten
y me lleven tierra adentro
donde nada sea como es ahora.

He gestado en mis entrañas
una criatura nueva
que respira, que goza, que se revuelve indomable
llena de pánicos pequeños (pero sin miedo)
procesionando el testigo de una bandera inventada,
erguida sobre una conquista de minutos robados
a otras vidas acostumbradas a ver pasar
cómo se comparte el hambre
por pasiones rojas.

El cristal no traduce hoy un arcoiris.
El cristal es muralla invisible pero infranqueable
entre
la melancolía
y
las estrategias que tiene el mundo preparadas.

Rut Sanz

De Rubén a Darío

Hijo de Manuel García en Rosa Sarmiento
Marido de Francisca Sánchez
Padre de Phocás el campesino
El vasto mundo recorriste
con tu talego de versos alejandrinos en la maleta
a la sorda y apagada letra
de música la vestiste
en dariana sinestesia de sonidos y colores

Príncipe de las letras castellanas
te han nombrado
Rey del país de los cisnes
Embajador de los crisantemos y las magnolias
Emperador de blanco lino y líricos cristales
Íngrimo ubérrimo armónico
Habitas en tu ebúrneo traje de bordados eucarísticos

En la solapa de tus versos de seda
brillan la esmeralda el topacio y el rubí
Al son de la clave la lira y el violoncelo
Bailan Afrodita Pegaso Venus y Orfeo
en la desconocida Hircania en el distante Ormuz

La poesía dividiste
para el regocijo y la alegría del verso y del poema
Antes de Rubén y después de Darío
¡Puedes irte en paz!

Enrique Viloria Vera

Este cuaderno azul se terminó de imprimir el 17 de Julio de 2016, cuando se celebró la Ronda Poética Rubeniana en la Muralla de Ávila.

Se imprimió en los talleres de Gráficas E&D, estando al cuidado de la edición David Martín Lucas.



